

ETNOLINGÜÍSTICA DEL DISCURSO PERIODÍSTICO

Manuel CASADO VELARDE

Universidad de Navarra

1. INTRODUCCION.

El carácter reciente de la etnolingüística como disciplina científica motiva que, frecuentemente, se use su nombre sin un preciso contenido designativo. Se suele considerar como objeto de la etnolingüística "el aspecto cultural del uso de la lengua", o incluso "el aspecto antropológico de la lengua". Algunos autores consideran, en ocasiones, como sinónimos "etnolingüística" y "lingüística antropológica", y alternan de hecho, en el uso, ambas denominaciones.

El panorama terminológico se complica cuando aparecen en escena la "antropología lingüística", la denominada por Hymes "ethnography of speaking" o la "sociolingüística" y la "sociología del lenguaje". El propio Hymes, uno de los pioneros norteamericanos, alterna las denominaciones "ethnolinguistics" y "sociolinguistics". Y en manuales y monografías que llevan un título u otro se mezclan cuestiones atinentes a la etnolingüística con otras propias de la sociolingüística.

En el mejor de los casos, la etnolingüística recibe definiciones tan vagas como que se ocupa del "estudio del lenguaje en relación con la civilización y la cultura de las comunidades de hablantes". En el pre-

sente artículo seguiremos la definición y distinciones establecidas por Eugenio Coseriu¹.

2. DEFINICION Y DISTINCIONES. EL DISCURSO O TEXTO.

La etnolingüística (como disciplina lingüística, no etnológica o etnográfica), se dedica al estudio de la variedad y variación del lenguaje en relación con la civilización y la cultura. Para concretar más la tarea de esta disciplina, hay que tener en cuenta la distinción de los tres planos en la estructura general del lenguaje: el plano universal del *hablar* en general, el plano histórico de las *lenguas* y el plano individual del *discurso* o *texto*. De esta manera, la disciplina se ramificaría en etnolingüística del hablar, de las lenguas y del discurso.

Por *discurso* se entiende aquí el acto lingüístico -o la serie de actos lingüísticos conexos- de un individuo determinado en una situación determinada. La actividad discursiva presupone un *saber expresivo* o saber relativo a la elaboración de los discursos. Con el término *texto* se designa propiamente el producto de la actividad lingüística y del saber expresivo. El uso general suele emplear indistintamente los vocablos *discurso* y *texto*.

Saber construir *textos* -o *saber expresivo*- implica otros dos saberes previos, que son el *saber hablar* en general y el *saber idiomático*, ya que hablar es siempre hablar un idioma; no hay hablar que no consista en hablar una lengua histórica concreta (Coseriu). El saber expresivo presupone, pues, saber hablar en una circunstancia determinada, con determinado tipo de oyentes y acerca de determinadas cosas; es decir, saber hablar de acuerdo con las determinaciones circunstanciales del hablar.

En cada uno de estos niveles, el hablar puede considerarse como hablar conforme con el saber que manifiesta o pretende manifestar. Nosotros advertimos, sobre todo, la no conformidad y emitimos juicios negativos. Así decimos, por ejemplo, que algo es *incongruente* si

1. Cfr. la monografía de carácter programático titulada "La socio- y la etnolingüística: sus fundamentos y sus tareas", en *Anuario de Letras*, México, 1981, vol. XIX, pp. 5-29.

se desvía de las normas generales del pensar humano contenidas en el saber hablar; o que algo es *incorrecto* si contraviene una norma idiomática; o bien que algo resulta *inapropiado* por no haber tenido en cuenta determinadas circunstancias.

El concepto de 'apropiado', aplicado a los discursos o textos, fue introducido precisamente por Aristóteles en la *Retórica (to prepon)* con el sentido que aquí se emplea. Dentro del juicio de lo *apropiado* Cose-riu realiza una triple distinción, según se atienda a las cosas de las que se habla (*adecuado*), a las personas con las que se habla (*conveniente*) o a una determinada situación o circunstancia (*oportuno*).

La elaboración de un discurso implica, por consiguiente, todos estos saberes. Por eso un discurso puede ser, por ejemplo, correcto pero incongruente; o correcto, congruente, pero *inapropiado*; o bien incongruente, incorrecto, pero *apropiado*, al haberse suspendido deliberadamente las normas de congruencia y corrección con una determinada finalidad (poética, metalingüística, extravagante, etc.)

Al contenido propio de un texto se le denomina *sentido*, y representa la actitud humana que el discurso implica o la finalidad con que se realiza. Constituyen, por ejemplo, unidades mínimas de sentido las siguientes: 'pregunta', 'respuesta', 'mandato', 'información', 'súplica', etc. En un discurso complejo las unidades de sentido se articulan unas con otras en unidades de nivel cada vez superior, hasta alcanzar el sentido global del discurso considerado.

3. LA LINGÜÍSTICA DEL TEXTO.

La *lingüística del texto* se ocupa de definir el texto, de establecer lo tipos comprobados o posibles de sentido y de los procedimientos que suelen expresarlos. El registro de tipos de sentido debe entenderse como "abierto": en nuevos textos podrán identificarse nuevos procedimientos y tipos de sentido, o sentidos nuevos de procedimientos ya comprobados.

La *lingüística del texto*, en su rápido desarrollo durante los últimos lustros, ha avanzado mucho en conocimientos concretos de las propiedades de los textos: coherencia textual, coordinación, conclusividad

comunicativa, estructuración, etc. También ha logrado notables progresos en el estudio de tipos concretos de textos; el más estudiado de todos es la "narración"; también se han estudiado, aunque en menor medida, el "comentario político", la "decisión judicial", el "texto argumentativo", el "texto explicativo", la "entrevista", la "carta", la "conversación de vendedor", y muchos otros². Pero siguen siendo escasos los trabajos lingüísticos de carácter sistemático acerca de cuestiones de tipología textual.

La retórica clásica continúa proporcionando, a este respecto, una clasificación y estructuración de textos de gran vigencia y utilidad. Recuérdese la triple clasificación del discurso en *deliberativo*, *epidíctico* o *demostrativo*, y *judicial*. Por otra parte, en el proceso de elaboración del discurso y de su declamación en público, distinguía los siguientes pasos: *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *actio* o *pronuntiatio*. En cuanto a la estructura del discurso se establecían las siguientes partes: *exordio* o *preámbulo*, *exposición* o *narración*, *argumentación* y *epílogo*.

4. LOS TEXTOS PERIODÍSTICOS.

En el ámbito del lenguaje periodístico se han realizado múltiples intentos de clasificar, caracterizar y estructurar los diferentes tipos de textos³. La estructura discursiva ideal de la "información", según los manuales de redacción periodística y los libros de estilo de los medios informativos, debe responder al esquema de la llamada "pirámide invertida", a diferencia del "artículo", cuyo paradigma estructural obce-

2. Cfr. Horst ISENBERG, "Cuestiones fundamentales de tipología textual", en E. Bernárdez (ed.), *Lingüística del texto*, Arco Libros, Madrid, 1987, pp. 95-129.

3. Véase, a título de ejemplo, la clasificación que ofrece J. L. Martínez Albertos en su *Curso general de redacción periodística*, ed. Mitre, Barcelona, 1983, p. 291.

dece a otras normas. T. A. van Dijk ha trazado, por su parte, un interesante esquema estructural del género periodístico "noticia"⁴.

En gran parte, tales clasificaciones y estructuraciones textuales revisten un carácter general, es decir, se dan en todas aquellas culturas en las que existen medios informativos con una determinada configuración (publicaciones impresas, "publicaciones" auditivas y/o audiovisuales; dentro de las publicaciones impresas, de periodicidad diaria / semanal / quincenal / mensual, etc.). Sin embargo, en cierta medida, existen divergencias en la clasificación y estructura de los textos, en función de distintas áreas culturales (anglosajona, latina, hispanoamericana, eslavica, etc.).

5. ETNOLINGÜÍSTICA DEL DISCURSO PERIODÍSTICO.

Los discursos y tipos de discursos tradicionales en una comunidad pueden considerarse en relación con la civilización y la cultura de esa comunidad, y en este sentido constituyen el objeto de la etnolingüística. La etnolingüística del discurso estudiará, por tanto, los discursos, tipos y estructuras típicas que presentan, en cuanto determinados o motivados por la cultura de una comunidad. Veamos, a continuación, en qué medida los textos periodísticos, tal como se configuran y estructuran en nuestro mundo occidental, vienen condicionados por una serie de planteamientos o prejuicios "culturales".

5. 1. Ideología positivista y textos periodísticos.

Los libros de estilo de agencias o de diarios y los manuales sobre redacción periodística se ocupan de prescribir cómo deben redactarse los diferentes textos informativos. Así, por ejemplo, las *Normas básicas para los servicios informativos* de la Agencia Efe (Madrid 1988) se ocupan de establecer los "criterios periodísticos" con que deben elaborarse los diferentes textos que emana la Agencia. Entre los criterios que deben presidir la redacción de los servicios de la agencia, la "imparcialidad" es, sin duda, el que más se recomienda a los redactores, con la finalidad de -se dice- sustentar el crédito y avalar la indepen-

4. "Estructuras textuales de las noticias de prensa", en *Análisi*, 7/8, 1983, p. 89.

dencia de Efe. Una información, por tanto, debe estar redactada de forma imparcial (cfr. págs. 11, 13, 14, 94, 96, etc.). Las mismas *Normas básicas* se ocupan de explicar qué debe entenderse por información imparcial: "Una información debe considerarse incompleta si no recoge las diversas posiciones existentes acerca de un conflicto o no refleja los testimonios de las diversas partes concernidas en un suceso. De una información incompleta podrían derivarse además acusaciones de *parcialidad* contra la Agencia" (pág. 16; la cursiva es mía). Para garantizar esa imparcialidad, "los redactores no deben deslizarse en la información sus propias opiniones, ni siquiera mediante comentarios personales o adjetivos valorativos (los descriptivos son perfectamente válidos)" (p. 17). Incluso para los géneros que la agencia llama "crónica" y "análisis informativo", que van avalados por la firma del autor, se establece que las únicas opiniones que pueden incluir son las que se atribuyan a una fuente (pp. 49 y 55).

En términos similares se expresa el *Manuel de l'agencier* (París 1982) de la Agencia France-Presse: "La reputación de una agencia reposa sobre la imparcialidad". Y la búsqueda de ese equilibrio requiere que, cuando la agencia reproduzca un punto de vista que pueda prestarse a controversia, deba esforzarse por reproducir también "los puntos de vista divergentes o contradictorios (reacciones de personas, de instituciones ...). La agencia no tiene que tomar posición. Yuxtapone las afirmaciones o las opiniones (...). Las apreciaciones, juicios de valor, comentarios, deben estar atribuidos a una fuente" (pp. 2 y 14).

Algo similar sucede con las recomendaciones de los libros de estilo de periódicos, y de los manuales de redacción. Para el tipo de texto (o género periodístico) denominado *información* o *noticia* se establece, por ejemplo, que debe comunicar *hechos*, no *ideas*; por lo que los redactores tendrán que ser "cuidadosos en la utilización de adjetivos calificativos y huir por lo regular de ellos en las informaciones"⁵. El periodista debe limitarse a transmitir hechos, absteniéndose de manifestar sus ideas personales sobre esos hechos. El tono general de la escritura será la "neutralidad". De ahí la recomendación de evitar el uso de

5. El País, *Libro de estilo*, Madrid 1980, p. 18.

"palabras valorativas" ("value words"), ya que tales palabras refieren simultáneamente un hecho y un juicio de valor ("a fact and a judgment")⁶. Debieran, pues, evitarse en los textos informativos palabras como *prostituta, robo, suicidio, aborto, hermoso, terrible, radical, asesino*, etc., etc. y usar sólo palabras "neutras" ("neutral words": "un buen periodista no debe recurrir a palabras valorativas").

En la misma línea de las anteriores recomendaciones se encuentra la norma -aplicada con diverso rigor en función de los ámbitos culturales- según la cual los géneros "información" y "comentario" deben ir nítidamente separados en los espacios hemerográficos. El axioma profesional, tantas veces citado, de que "los hechos son sagrados y los comentarios, libres" plasma de forma resumida y contundente las rutinas profesionales a que nos venimos refiriendo.

5.2. Técnica redaccional e ideología subyacente

De lo visto en el apartado anterior se colige una mentalidad -ampliamente difundida- según la cual pueden y deben aislarse, a manera de dicotomías, los "hechos" por una parte y las "ideas" por otra. Los "hechos" se identificarían con la realidad, con lo comprobable y verificable, con lo objetivo, susceptible de consenso universal; y las "ideas" constituirían algo "arreal" o "irreal", "lo meramente pensado", "subjetivo", "personal", "valorativo" y "libre". Sobre las "ideas" no cabría ninguna posible pretensión de universalidad o intersubjetividad, so pena de fanatismo o invasión irrespetuosa de la autonomía personal ajena. La dicotomía de "hechos" e "ideas" resulta, pues, equivalente a la de "hechos" y "valores" o a la de "hechos" y "sentido".

De esta forma, toda la realidad y todo el acontecer serían algo meramente "fáctico" o un conjunto de "facticidades" sin sentido ni valor. El sentido, las valoraciones vendrían "puestos" por los diversos individuos o instituciones, por los "agentes de sentido". El mundo y el acontecer estarían constituidos solamente por "objetos y gestos que se superponen por la sola fuerza de su desnuda facticidad" (Robbe-Grillet).

6. R. Th. BERNER, *Language Skills for Journalists*, Houghton Mifflin Co., Boston 1979: 244 ss.

En el ámbito literario, el correlato de esta visión del mundo fue la "nueva novela" (el "nouveau roman", cuyo fundador fue Alain Robbe-Grillet) con su técnica narrativa "objetivista" consistente en describir sólo aquello que puede ser percibido por alguno de los sentidos externos de la persona. Frente al tradicional narrador omnisciente, al que no se le oculta nada de lo que ocurre en la mente de sus personajes, el narrador objetivista restringe su campo de "observación" a lo comprobable por los sentidos externos. Rafael Sánchez Ferlosio fue, en la novela española, el primero en utilizar esta técnica en *El Jarama* (1955). Obsérvese el siguiente fragmento: "Felipe giraba las manivelas de los cristales. Los cuatro hijos se iban hacia la casa de Mauricio con todos los envoltorios. Los dos varones, muy rubitos, tenían unas sandalias de goma y estaban todavía en taparrabos. Miraban a todas partes. Sonaron las portezuelas del taxi, por detrás. Felipe cerró con llave y ya viniendo se volvió de soslayo y echó una rápida mirada a los neumáticos. Silbaba mientras venía. Sus hijos entraban ya" (*El Jarama*, p. 98).

Detrás de estos planteamientos "estilísticos" se encuentran unos esquemas ideológicos de carácter positivista, que -por encontrarse ampliamente difundidos en la mentalidad "científica" contemporánea- son asumidos de manera irreflexiva y acrítica.

Ya en la segunda mitad del siglo XIX, escritores como Gustave Flaubert (1821-1880) y Anton Chejov (1860-1904) entendían y defendían la objetividad en literatura como una actitud de neutralidad hacia todos los valores, como un intento de informar desinteresadamente de todas las cosas buenas y malas. Para Flaubert, la actitud que hay que imitar es la del "científico". El arte debe lograr "con método implacable, la precisión de las ciencias físicas". No es necesario mostrar aquí la imposibilidad de conseguir esta clase de objetividad o neutralidad. Es más, "todos sabemos ahora que una lectura cuidadosa de cualquier afirmación en defensa de la neutralidad del artista revelará un compromiso;

siempre hay algún valor más profundo por el que se considera que la neutralidad es buena"⁷.

Chejov, por su parte, hace una apasionada defensa de la neutralidad -valga la contradicción-, pero es incapaz de escribir tres frases sin comprometerse: "Temo a aquellos que buscan una tendencia entre líneas y que están decididos a considerarme como liberal o como conservador. Yo no soy liberal, ni conservador, ni creo en el progreso gradual, ni soy un monje, ni soy un indiferentista. Me gustaría ser un artista libre y nada más... No tengo preferencia ni por los gendarmes, ni por los carniceros, ni por los científicos, ni por los escritores, ni por la generación más joven. Considero las marcas de fábrica y las etiquetas como superstición"⁸. Por consiguiente, apostilla Booth, la libertad y el arte son buenos y la superstición es mala. Y, desde luego, la apología que hace Chejov de la neutralidad como "indiferencia", desaparece cuando afirma poco después: "Mi *sancta sanctorum* es el cuerpo, la salud, la inteligencia, el talento, la inspiración, el amor humano, y la más absoluta libertad, libertad de la violencia y la mentira, cualesquiera formas pueda tomar". Y en otro momento: "Un escritor debe ser tan objetivo como un químico; debe abandonar la línea subjetiva; debe saber que los montones de estiércol forman una parte muy respetable del paisaje y que las pasiones perversas son tan inherentes a la vida como las buenas".

Por consiguiente, es "bueno" ser fiel a lo que es "inherente", y es "bueno" incluir todo lo que está en el "paisaje". Y si lo es, ¿por qué? ¿De acuerdo con qué escala de valores? Repudiar una escala es, necesariamente, presuponer otra. El escritor, o el periodista, que elige contar "esta historia" no puede, al mismo tiempo, contar "aquella otra"; al centrar nuestro interés, simpatía o afecto en un personaje, se excluye inevitablemente de nuestro interés, simpatía o afecto a algún otro personaje. "En literatura es imposible la completa imparcialidad"⁹.

7. W. C. BOOTH, *La retórica de la ficción*, Bosch, Barcelona, 1974, p. 64.

8. *Apud* BOOTH, *ibidem*.

9. BOOTH, *idem*, p. 74.

Basta comparar los textos informativos de dos diarios diferentes del mismo día para percibir la verdad del anterior aserto. A mediados de 1989 el Tribunal Supremo de los Estados Unidos de América dictó una sentencia, de acuerdo con la cual se concedía a cada Estado facultad para limitar el recurso de las mujeres al aborto. Los dos periódicos más difundidos en España titulaban así la noticia: "Se limita el derecho al aborto"/"Se protege el derecho a la vida".

Ejemplos como el precedente pueden espigarse a diario en la prensa, radio o televisión de cualquier país del mundo. Sartre vio esto con claridad cuando afirmó que todo acto de escritura supone un profundo compromiso. La pretensión de dar a conocer hechos desnudos de valoración resulta utópica. Aparte de que la misma selección de los hechos que se transmiten ya presupone una valoración -esto es "noticia" y aquello no lo es, o esto es "más noticia" que lo otro y merece lugar preferente-, la pura descripción de hechos realizada con la lengua de todos los días -¿con qué otra, si no?- se presenta cargada de valoraciones. Por el simple acto de emplear palabras como *secuestro*, *terrorista*, *tortura*, etc., nos encontramos ya valorando -de manera negativa en estos casos- los hechos que estemos refiriendo. De ahí la dimensión profundamente ética de la tarea periodística.

Todo mensaje inserto en un diario contiene -de manera tácita o paladina- una propuesta de sentido y de valoración. Cuando un lector toma en sus manos un diario y se dispone a enterarse de qué es lo más notable que ha ocurrido en el mundo en las últimas veinticuatro horas, no sólo va recibiendo respuestas, conforme pasca sus ojos, sobre la importancia que debe otorgar a los distintos acontecimientos (lo que ya supone una valoración implícita de los "hechos"), sino que además se le va insinuando que esto o lo otro debe considerarse bueno o malo, normal o anormal, lógico o ilógico, aceptable o inaceptable, democrático o antidemocrático, progresista o retrógrado, beneficioso o perjudicial. Y, evidentemente, aquello que no se incluye en las páginas del diario es porque no posee trascendencia o interés (¿para quién?) suficientes. ¿Hay forma más elocuente de valorar la trascendencia de algo, que el simple cálculo de los centímetros cuadrados que ocupa en las páginas de una publicación?

Detrás del mosaico de noticias que cada día nos ofrece el periódico se encuentran un sinnúmero de decisiones tomadas por personas concretas. Decisiones que pueden estar condicionadas por diferentes factores, prisa incluida, pero al fin y al cabo decisiones humanas. Esto significa que el producto que llamamos *diario* o *periódico* es algo profundamente implicado en las vidas de las personas que lo hacen. No podía ser de otra manera. Negarlo equivale a disimularlo. Sospechosamente el poeta lo expresa de manera más bella y más precisa: "La palabra que decimos/ viene de lejos/ y no tiene definición/ tiene argumento./ Cuando dices: *nunca*/ cuando dices: *bueno*/ estás contando tu historia/ sin saberlo"¹⁰.

5.3. "Juicios de hecho" y "juicios de valor".

La distinción entre "juicios de hecho" y "juicios de valor" pertenece a la metodología positivista. Los primeros serían susceptibles de una fundamentación rigurosa, es decir, científica. Los "juicios de valor", por el contrario, no serían afirmaciones sobre la realidad objetiva, sino sobre las impresiones que los "hechos objetivos" producen en la sensibilidad de las personas. Sobre estos juicios sería imposible pretender un consenso universal, pues estarían en función de la formación de las personas, de sus gustos, de las modas culturales, etc. Esta división priva, por tanto, a los "juicios de valor" de su enraizamiento objetivo en la realidad. La tradición premoderna nunca habló de esta distinción, e incluso desconoce las expresiones "juicios de hecho" y "juicios de valor", porque partía de que la realidad objetiva que el hombre es capaz de alcanzar con su conocimiento, no es pura facticidad -no es puro hecho bruto, sin significado-, sino que estaba cargada de significación¹¹.

Evidentemente hay realidades más significativas que otras, y cuando la carga de significación propia es más débil, como en la naturaleza inanimada, se comprende mejor que la facticidad sea más domi-

10. Luis ROSALES, *Poesía reunida*, Seix Barral, Barcelona, 1981, p. 332.

11. Eric VOEGELIN, *Nueva ciencia de la política*, Rialp, Madrid, 1968, pp. 24-45.

nante y, en consecuencia, que se viole menos a la realidad si se prescinde de su débil significación.

Convertir la Ciencia Física -prototipo de ciencia positiva- cuyo objeto es la naturaleza inanimada, en modelo de Ciencia -también para las ciencias humanas- es característico de esta mentalidad positivista o cientificista que venimos examinando. Pero en la esfera de las acciones humanas, la pretensión de dar a conocer hechos objetivos, sin valoración alguna, resulta algo utópico. Aparte de que la misma selección de los hechos que se transmiten ya presupone una valoración -esto es "noticia" y aquello no lo es, o esto es "más noticia" que lo otro y merece lugar preferente-, la pretensión de pura descripción de hechos objetivos, si trasciende la mera descripción mecánica, es decir, física, ya está cargada de valoraciones. Por el simple hecho de emplear las palabras *asesinato*, *tortura*, *robo*, *violación*, *mentira*, *injusticia*, etc. con el significado aceptado en la comunidad lingüística, nos encontramos ya valorando los hechos que estamos refiriendo. Es más: en ocasiones, la tipificación de un hecho sólo se alcanza mediante el significado que se le asigna al denominarlo: *muerte* (espontánea o fortuita), *homicidio*, *suicidio*, *asesinato*. La pura facticidad, en este caso, estaría constituida por el simple hecho de 'perder la vida una persona' (*muerte*): *El terremoto causó la muerte de una persona*. Pero sería insuficiente la palabra *muerte* -sin otras determinaciones contextuales- para dar cuenta de la significación precisa de un "hecho" consistente en que un individuo quita la vida a otro -o a sí mismo- para lograr un determinado fin. Y al nombrar ese hecho con las palabras *asesinato*, *homicidio* o *suicidio*, con los significados comúnmente aceptados, estamos expresando una realidad objetiva, es decir, real, porque la naturaleza "habla", no ciertamente con palabras humanas, pero sí con significados que son alcanzables por una mente atenta: es lo que algunos pensadores llaman el "logos objetivo" de lo real.

El fenómeno del eufemismo, con el permanente desgaste de palabras que son una y otra vez sustituidas para que no transparenten demasiado lo negativo de la realidad que designan, muestra cómo ese "logos objetivo" de la realidad termina imponiéndose, o sea, haciéndose patente, a la percepción de los hablantes.

Por lo demás, el propio fundador del "nouveau roman", Robbe-Grillet, al hablar de la "objetividad" y del "objetivismo" con que la crítica caracterizaba a las novelas de esta corriente literaria, afirmó expresamente que "la nueva novela se propone tan sólo una total subjetividad"¹². Si se toma en el sentido habitual -como lo "neutro, frío, imparcial"- la palabra "objetividad", aplicada a la "nueva novela", es inadecuada: "No sólo es un hombre -continúa Robbe-Grillet-, en mis novelas por ejemplo, quien describe todo, sino que es el menos neutro, el menos imparcial de los hombres: comprometido, por el contrario, siempre en una aventura personal de las más obsesionantes, hasta el punto de deformar muchas veces su visión y suscitar en él imaginaciones que rayan en el delirio" (*ibidem*). Y concluye: "Sería más sencillo, por tanto, demostrar que mis novelas (...) son más subjetivas incluso que las de Balzac".

5.4. La objetividad como ritual estratégico.

La socióloga Gaye Tuchman se ha encargado de mostrar cómo la palabra "objetividad" es utilizada, por los periodistas norteamericanos, como arma defensiva a modo de ritual estratégico. Para ello examina las siguientes cinco prácticas redaccionales, comúnmente consideradas como atributos formales de la información: a) presentar las diferentes pretensiones de verdad en las informaciones conflictivas; b) aportar pruebas suplementarias para apoyar un "hecho"; c) usar comillas para indicar que el informador no está haciendo una declaración propia; (no siempre, sin embargo, la abundancia de texto entrecomillado equivale a visión imparcial de los asuntos, pues a base de añadir nombres y citas "el informador puede suprimir sus opiniones, consiguiendo que otros digan lo que él mismo piensa"; d) estructurar el relato informativo en una secuencia apropiada (pirámide invertida), en la que lo más importante se coloca en el primer párrafo, y los párrafos restantes contienen la información progresivamente menos importante (pero ¿qué sucede con el juicio acerca de qué es lo importante, lo noticiable o lo interesante?); e) separar cuidadosamente los "hechos" de las "opiniones".

12. *Por una nueva novela*, Seix Barral, Barcelona, 1965, p. 154.

Tales procedimientos de escritura periodística -que, por lo demás, son comunes a las praxis redaccionales del mundo occidental- constituyen, para Tuchman, "estrategias a través de las cuales los periodistas se protegen a sí mismos de las críticas", sirven para "minimizar los riesgos impuestos por el cierre, las querellas por difamación y las reprensiones de los superiores", a la vez que establecen una pretensión profesional de objetividad. Sin embargo, aunque tales procedimientos puedan proporcionar pruebas demostrables de un intento de alcanzar la objetividad, no puede decirse que proporcionen la objetividad misma¹³.

Por su parte, Theodore L. Glasser considera las convenciones y la ética de la "objetividad" como una ideología enraizada en una visión positivista del mundo, que explica tres tendencias en el periodismo norteamericano: a) produce un sesgo informativo a favor del *statu quo*; b) prejuzga negativamente las posibilidades del entendimiento humano; c) elimina la responsabilidad del periodista, con las consiguientes repercusiones éticas¹⁴.

5.5. *Periodismo convencional y "nuevo periodismo"*.

Si es cierto, por tanto, que ni en literatura ni en periodismo es incompatible una técnica narrativa "objetivista" con una visión sesgada y profundamente "interesada" de la realidad, también resulta evidente la afirmación del escritor británico C. S. Lewis: "En el fondo, cada ideal estilístico dicta no sólo cómo se debieran decir las cosas, sino qué género de cosas se pueden decir". Por esta razón, cuando el "nuevo periodismo" reaccionó en los años sesenta (Wolfe, Thompson, Herr) contra las fórmulas estereotipadas del periodismo convencional, lo hizo

13. GAYE TUCHMAN, "Objectivity as Strategic Ritual: An Examination of Newsmen's Notions of Objectivity", *American Journal of Sociology*, vol. 77: 4, 1972. Agradezco esta referencia al Prof. E. López-Escobar.

14. TH. L. GLASSER, "Objectivity precludes Responsibility", *The Quill*, feb. 1984, pp. 13-16. Agradezco esta referencia al Prof. Norberto González-Gaitano. Cfr. además Robert MIRALDI, "Objectivity and the New Muckraking: John L. Hess and the Nursing Home Scandal", *Journalism Monographs*, 115, August 1989.

porque tales fórmulas resultaban inadecuadas para captar y expresar determinados fenómenos de la realidad. El deseo de manifestar una verdad más profunda llevó a los "nuevos periodistas" a abandonar las limitaciones de estilo imperantes en los relatos periodísticos y su conivencia -a veces oculta- con fuentes oficiales (téngase en cuenta que "la mejor manera, para un periodista, de ser subjetivo sin parecerlo demasiado, es dejar hablar a la subjetividad de una determinada instancia, individual o colectiva, 'otra'"¹⁵); y a buscar en su lugar nuevas formas para expresar con franqueza, libre de ideas preconcebidas y de formas predeterminadas, una visión comprensiva y significativa de las cuestiones en toda su complejidad.

Una de las dimensiones de la polémica entre periodismo convencional (u "objetivista") y "nuevo periodismo" queda compendiada en la siguiente cita: "Los admiradores del periodismo convencional han representado el conflicto con el nuevo periodismo como un conflicto entre objetividad frente a subjetividad, y 'hecho' frente a 'ficción'. Sin embargo, se trata en realidad de un conflicto entre una perspectiva disfrazada frente a una perspectiva admitida, y una ficción corporativa frente a una ficción personal (...). Precisamente porque es un producto de la mente y del lenguaje humanos, el periodismo no puede reflejar nunca pasivamente la totalidad de lo real (...). El problema que existe con el periodismo convencional es que, mientras comparte inevitablemente esas limitaciones (o posibilidades), sin embargo rehúsa reconocer la naturaleza creativa de sus 'noticias', encubriendo en cambio los mecanismos de estructuración de su idea organizadora detrás de las máscaras de objetividad y hecho"¹⁶.

5.6. La "objetividad" en otro ámbito cultural.

Con el fin de poner de relieve la influencia decisiva del marco cultural en la configuración del relato periodístico, transcribo a continuación un fragmento sobre "La objetividad del servicio noticioso",

15. Catherine KERBRAT-ORECCHIONI, *L'énonciation de la subjectivité dans le langage*, Paris, 1980.

16. John HELLMANN, *Fables of Fact. The New Journalism as New Fiction*, University of Illinois Press, Chicago, 1981, p. 4.

tomado del libro de Slavoj Haskovec *La agencia de prensa en el sistema de los medios de comunicación*¹⁷. Este autor, tras citar varias frases de V. I. Lenin acerca de lo que debe ser el periodismo en los países socialistas, parte de que sólo se puede llamar información a aquellas noticias "que reflejen los procesos de significación social y que ayuden a orientar el pensamiento y las actitudes de las masas hacia los esfuerzos desplegados por lograr los objetivos colectivos y los valores sociales progresistas". Los límites entre información y propaganda, si es que existen, se tornan inciertos. La mera lectura del extracto que sigue, y su comparación con lo que manuales y libros de estilo "occidentales" dicen al mismo respecto, constituye la mejor prueba del influjo cultural -ideológico, si se quiere- en las praxis discursivas del periodismo:

«Muchos manuales de periodismo señalan que la actividad noticiosa en general y la de agencia en particular debe ser 'puramente informativa'; que debe contener 'hechos y solamente hechos', cediendo al propio receptor de la información o al comentarista o editorialista del periódico el derecho de formular una opinión. Se afirma frecuentemente que tal limitación a los hechos garantiza, al mismo tiempo, la objetividad del servicio noticioso. (...) Recordemos el lema: La información es sagrada, la opinión es libre. Sin embargo, ya hemos visto que un análisis realista de la esencia de la información de masas descubre inequívocamente su función reguladora entre las estructuras sociales, su capacidad de orientar a la opinión pública. (...) Es cierto, no obstante, que en una noticia aislada no necesariamente se debe notar un determinado tipo de tendencia como característica de la información en ella contenida.

»¿Por qué es así? Los acontecimientos en sí, existen, por supuesto, objetivamente, independientemente de la actitud que ante ellos asuma el periodista; sin embargo, su elaboración periodística, es decir, su selección, características, contexto, ubicación en el sistema de interconexiones y el propio modo de su presentación, están inevita-

17. Publicado por la Organización Internacional de Periodistas, Praga, 1983, pp. 81-82. El autor es catedrático y vicedecano de la Facultad de Periodismo en la Universidad de Praga.

blemente marcados por evidentes elementos valorativos. Debemos, pues, plantearnos la pregunta de cuál es el punto de partida de esta valoración, cuál es la posición desde la que se valora la realidad. Algunos ofrecen como solución el remedio de una posición 'neutral', entre dos extremos. Esto, sin embargo, sólo significa desplazar el problema, no resolverlo. ¿Cuáles son esos extremos? La respuesta depende siempre del punto de partida de la evaluación. Esto significa que la 'postura neutral' sólo es neutral si se la considera desde tal o cual ángulo, mientras que desde otra puede parecer tendenciosa. A esto se suma el hecho de que aunque se abstenga de formular opiniones personales, todo corresponsal está inevitablemente bajo la influencia de valores prevalecientes en el medio ambiente en el que ha crecido o se ha educado, de las instrucciones que le da su jefe de redacción y de la política que sigue el editor. Aun sin quererlo, plasma en la selección y elaboración de las noticias toda una jerarquía de valores. De todo esto se desprende que la idea de que hay una actividad informativa ideal que no hace más que registrar hechos imparcialmente, es insostenible».

BIBLIOGRAFIA:

- Bernárdez, E., *Lingüística del texto*, Arco Libros, Madrid 1987
- Booth, W. C., *La retórica de la ficción*, Bosch, Barcelona 1974.
- Casado, M., *Lenguaje y cultura. La etnolingüística*, Síntesis, Madrid, 1988.
- Casado, M. y Vilarnovo, A., "Textos periodísticos: aproximación desde la lingüística del texto", *Comunicación y Sociedad*, Pamplona, vol. II, nº 1, 1989, pp. 71-84.
- Coseriu, E., "La socio- y la etnolingüística: sus fundamentos y sus tareas", en *Anuario de Letras*, México, 1981, vol. XIX, pp. 5-29.
- Dijk, T. A. van, "Estructuras textuales de las noticias de prensa", en *Análisi*, 7/8, 1983, pp. 77-105.
- Dijk, T. A. van, *La ciencia del texto*, Paidós, Barcelona 1983.
- Hellmann, J., *Fables of Fact. The New Journalism as New Fiction*, University of Illinois Press, Chicago 1981.

Haskovec, S., *La agencia de prensa en el sistema de los medios de comunicación*, publicado por la Organización Internacional de Periodistas, Praga 1983.

Isenberg, H., "Cuestiones fundamentales de tipología textual", en E. Bernárdez (ed.), pp. 95-129.

Kerbrat-Orecchioni, C., *L'énonciation de la subjectivité dans le langage*, Paris 1980.

Martínez Albertos, J. L., *Curso general de redacción periodística*, ed. Mitre, Barcelona 1983, p. 291.

